

UN REDESCUBRIMIENTO: «NUEVOS» CAPITELES ALMORÁVIDES EN LA MEZQUITA AL-QARAWIYYĪN DE FEZ (MARRUECOS)

Patrice Cressierⁱ

RESUMEN: Una serie de clichés fotográficos del interior de la mezquita al-Qarawiyyīn de Fez, realizados en 1958 y conservados en el archivo fotográfico de la *Division de l'Inventaire et de la Documentation du Patrimoine Culturel* en Rabat, nos ha permitido redescubrir unos capiteles de estuco hasta ahora desconocidos para los historiadores del arte. Pertenecen a un tipo morfológico que nunca había sido documentado en la escultura de capiteles del Occidente islámico. El análisis de su ornamentación así como consideraciones sobre su localización en la nave axial del monumento permiten fecharles en el periodo almorávide, quizá antes de la ampliación de la sala de oración en 1137.

PALABRAS CLAVE: Capitel, Decoración arquitectónica islámica, Mezquita al-Qarawiyyīn, Almorávides, Fez, Marruecos.

A REDISCOVERY: «NEW» ALMORAVID CAPITALS IN THE AL-QARAWIYYĪN MOSQUE IN FEZ (MOROCCO)

ABSTRACT: A set of photographic negatives of the inside of the al-Qarawiyyin mosque in Fez –taken in 1958 and kept in the photographic archive of the *Division de l'Inventaire et de la Documentation du Patrimoine Culturel* in Rabat, has allowed us to rediscover some stucco capitals unknown until now for art historians. They belong to a morphologic type which has not been previously documented in the Western Islamic sculpture of capitals. The analysis of its decoration together with some points on its location on the axial nave of the monument allow us to date it in the Almoravid period, perhaps prior to the enlargement of the prayer hall in 1137.

KEY WORDS: Capital, Islamic Architectonic Decoration, al-Qarawiyyīn Mosque, Almoravids, Fez, Morocco.

PRÓLOGO INDISPENSABLE

¿De verdad, hace falta decir que hubiera preferido no escribir nunca estas páginas? Habría significado que la desaparición de Manuel Ación –«Mane» para muchos– solo había sido un detestable sueño y que era todavía posible comentar el tema de este trabajo con él, entre risas e incluso, quizá, compartiendo mesa en alguna taberna acogedora... Pero uno tiene que enfrentarse con la fría realidad y, por ello, estoy muy agradecido a todos los que han hecho posible la publicación de este libro, y en particular a Carmen Peral Bejarano, por su iniciativa y por sus esfuerzos para reunirnos así, en torno al recuerdo de nuestro común amigo.

Unas jornadas de arqueología andalusí organizadas por Rafael Azuar y que este tuvo a bien dedicarle, fueron la ocasión para mí de manifestar, de forma espontánea, la tristeza sentida a raíz del

i CIHAM-UMR 5648, Lyon.

fallecimiento de Mane¹. Más recientemente, el Instituto Arqueológico Alemán tuvo la gentileza de acoger en los *Madridrer Mitteilungen* un breve texto mío, más formal, que resumía la aportación de Manuel Acién en el campo de la historia y de la arqueología de al-Andalus². Para la tercera oportunidad que se me brinda de honrar su memoria, he elegido tratar de un tema cuantitativamente menor en su producción científica, pero que él tampoco minusvaloró: la ornamentación arquitectónica, a propósito de la que su aportación fue, una vez más, decisiva en varios aspectos³.

Ya hace unos años, Miquel Barceló, quien desempeñó con cierto éxito mundano el papel del «amigo malvado» –solo él supo el verdadero porqué de tal empeño–, proclamó a la comunidad científica su opinión sobre los que estudian capiteles en una frase lapidaria de uno de sus siempre sugestivos artículos, frase que merece recordarse aquí: «Es de superior calidad conocer la lógica, llena de conflictos y vacilaciones, que regula la producción constante del espacio agrícola de un valle del actual País Valenciano o de Mallorca que la tipología de los capiteles de la mezquita de Córdoba»⁴. Nadie se sorprenderá de que no comparta esta aseveración, sintiéndome tanto menos preocupado por este juicio expeditivo en cuanto que dediqué parte de mi actividad científica a observar y estudiar las estructuras del poblamiento rural en al-Andalus y en el Magreb medieval. Precisamente, han sido las investigaciones que yo estaba llevando a cabo en aquella época, sobre la ordenación territorial andalusí, la importancia de la explotación de los

recursos hídricos y el papel del «castillo» en la sociedad campesina, las que me llevaron a conocer personalmente Manuel Acién y a entablar amistad con él...

Relatar esta anécdota me permite abordar de manera más liviana el objeto del presente estudio: unos extraños capiteles de estuco, perdidos y redescubiertos en la mezquita al-Qarawiyyīn de Fez, y atribuibles con seguridad a los alarifes que trabajaron al servicio del emir almorávide ‘Alī ibn Yūsuf. Veremos que se distinguen además por su tipología, totalmente excepcional en la producción escultórica del Islam occidental.

Antes de pasar a su estudio propiamente dicho, es necesario repasar las principales fases constructivas del edificio que los ha recibido, tal como se han interpretado hasta ahora, lo que permitirá valorar mejor las interpretaciones que propondré respecto a la datación y a la función de estos capiteles.

BREVE SEMBLANZA DE LA EVOLUCIÓN ARQUITECTÓNICA DE LA MEZQUITA AL-QARAWIYYĪN

Cuando cae la dinastía almorávide (toma de Marrakech en 1146) y se impone para varios decenios la reforma almohade, la mezquita al-Qarawiyyīn es la más amplia del Magrib al-Aqsà y la segunda de Occidente por su tamaño después de la de Córdoba. El monumento, sin embargo, es ya el resultado de una larga evolución, de casi dos siglos⁵. Varias fuentes atribuyen la iniciativa de construir lo que era inicialmente un simple *masjīd* a una mujer, Myriam, hija de

1 *I^{as} Jornadas internacionales de Arqueología. Al-Andalus, Califato y Taifas (siglos X-XI)*, Alicante-Denia, 23-25 octubre de 2013.

2 CRESSIER, P. (2014).

3 Tal como los demuestran por ejemplo dos de sus artículos: ACIÉN ALMANSA, M. (1995) e ID. (2001).

4 BARCELÓ, M. (1992): 461. En su momento lo interpreté como el indicio de un sentido del humor particularmente ácido aunque quizá involuntario. Sigue haciéndome gracia...

5 Esta breve reconstrucción de la evolución de la mezquita al-Qarawiyyīn hasta los Almorávides se inspira en parte de la introducción de la monografía de H. Terrasse (1968). Hay que resaltar que las fuentes escritas que dan cuenta de estos hechos son todas tardías respecto a ellos. Se trata principalmente del *Rawḍ al-Qirṭās* de Ibn Abī Zar’ y del *Kitāb Zahrat al-As fi binā madinat Fās* de al-Āznānī (siglo XIV).

un notable *fasī* de origen árabe (Muḥammad ibn ‘Abd Allāh al-Fihrī), en 245 H/859-60. Otra hija del mismo personaje, Fāṭima, habría mandado construir en el mismo año lo que acabó siendo la mezquita de los Andalusíes en la orilla opuesta del río. Hay que interrogarse, no obstante, sobre la veracidad de este relato y el papel desempeñado por estas dos mujeres, al menos en el caso de la Qarawiyyīn, dado que una inscripción en una tabla de madera de cedro hoy conservada en el museo del Batha en Fez atribuye su construcción al emir idrisí Dāwud ibn Idrīs, situándola en 263 H/877⁶. En 321 H/933, el gobernador fatimí del momento (Ḥamīd ibn Ḥamdān al-Ḥamdānī) decide conferir a ambas mezquitas el estatuto de aljamas. Una vez la ciudad de nuevo bajo control omeya, el califa ‘Abd al-Raḥmān III manda construir un alminar (344-5 H/955-6). A continuación los gobernadores zanāta en nombre del califa cordobés amplían el edificio inicial constituido por cuatro crujías (*bilat*) paralelas a la *qibla*, cortadas perpendicularmente por doce naves (cinco al este de la nave axial – más ancha que las demás– y seis al oeste). Esta ampliación se hace en tres direcciones: tres crujías por el lado opuesto a la *qibla*, cinco naves hacia el este y cuatro hacia el oeste. Para ello se recurre de nuevo al arco de herradura. En 988, el gobernador amirí de Fez, al-Muzaffar, procede a las últimas obras antes del advenimiento de los Almorávides, edificando una cúpula encima del acceso a la nave axial.

Según las fuentes escritas, fue ‘Alī ibn Yūsuf (1106-1142) quien emprendió las grandes transformaciones almorávides de la mezquita al-Qarawiyyīn. Las obras, ambiciosas, se alargaron unos diez años (528-537 H/1134-1143). Consistieron en una ampliación de la sala de oración

con tres crujías suplementarias hacia el sureste – lo que impuso la demolición previa de la *qibla*-, una remodelación de la nave axial, y el añadido de una «mezquita de los muertos» (*masjīd al-Ŷana‘iz*). La superficie de la sola sala de oración alcanzó entonces 47 m x 84 m. Aunque se trata de una fórmula ya arcaica en aquel momento, se utilizó mayoritariamente el arco de herradura. Se acentuó la estructuración «en T» del espacio interno realzando la nave axial y las tres nuevas crujías ante *qibla*. En esta jerarquización espacial intervinieron también la multiplicación de las cúpulas (nervadas y de *muqarnas*) según el eje principal, el recurso puntual a arcos lobulados así como la distribución de la decoración esculpida y la cuidadosa selección de los motivos de ésta.

En el marco de este trabajo, focalizaré mi atención en este aspecto de la remodelación almorávide, dejando de lado tanto la cuestión del desplazamiento de la *qibla* (que impuso la destrucción de una manzana de viviendas, espacio objeto de unas recientes e interesantísimas excavaciones arqueológicas)⁷ como la de la edificación de una mezquita funeraria detrás de la nueva *qibla*, tipo de edificio probablemente ligado a prácticas culturales específicas de la época almorávide⁸.

LOS CAPITILES OLVIDADOS: LOCALIZACIÓN, HALLAZGO, PROBLEMAS DE ESTUDIO

No pude estudiar *de visu* los capiteles objeto de este trabajo por la restricciones impuestas a los no musulmanes para acceder a la sala de oración de la mezquita al-Qarawiyyīn; «descubrí» casualmente la fotografía de uno de

6 H. Terrasse considera que esta inscripción no tiene relación con el edificio mientras que G. Marçais asumía que procedía del *mihrab* primitivo: TERRASSE, H. (1968): 9 (nota 1), y DEVERDUN, G. (1968): 77.

7 ETTAHIRI, A. S. (2007), ETTAHIRI, A. S., FILI, A., VAN STAËVEL, J.-P. (2012), y ETTAHIRI, A. S. (2014).

8 MASLOW, B. (1937): 167-173, fig. 85, láms. 128-137; TERRASSE, H. (1968): 21-22, figs. 7, 13-19, láms. 13-20 83, 85-86, 112; TUIL LEONETTI, B., DÉLÉRY, Cl. (2014). No es inútil recordar aquí que, en cuanto a capiteles, esta mezquita de los muertos comparte con el *mihrab* del edificio principal el recurso exclusivo a obras de acarreo procedentes de al-Andalus (CRESSIER, CANTERO SOSA [1994], y bibliografía incluida).

ellos (mq0748)⁹ en el archivo fotográfico de la Division de l'Inventaire et de la Documentation du Patrimoine Culturel¹⁰ (Direction du Patrimoine Culturel du Maroc), consultable por internet¹¹. Su ficha incluía un comentario que no podía dejar de llamar mi atención: «*Mosquée Qaraouiyyine- Chapiteau en croix, sculpté par les chrétiens, dans la nef axiale*».

Estos capiteles se localizan en lo alto de pilares de planta cuadrilobulada, en la nave axial de la mezquita al-Qarawiyyīn (fig. 1). Estos cuatro pilares forman parte del estado pre-almorávide del monumento; dos de ellos soportan el arco inmediato al de entrada a esta nave (al noroeste, hoy cerrado por la *ʿanaza*), mientras que los otros dos precedían la *qibla* original antes de la ampliación hacia el sureste. No obstante, en ausencia de un estudio arqueológico adecuado no se puede dar por segura su fecha de construcción: ¿idrisí?, dado que la pareja meridional está situada en la zona más antigua de la sala de oración; ¿zanāta?, dado que la pareja septentrional se encuentra en la ampliación del siglo X; o ¿almorávide? si consideramos que pueden ser el resultado de la remodelación tardía de la nave axial.

En su monografía de la mezquita, H. Terrasse incluye una fotografía de uno de estos pilares (probablemente uno de los del noroeste), desprovisto de su enlucido y empotrado en un tabique de ladrillos moderno¹², pero no menciona en ningún momento nuestros capiteles a lo largo de su estudio, por lo demás muy detallado, de la decoración esculpida. Este silencio tiene una

explicación relativamente simple. H. Terrasse dejó su funciones en Marruecos en 1957, pocos meses después de la proclamación de la independencia del país¹³ y publicó su trabajo más de diez años después, a partir de su propia documentación fotográfica, reunida cuando dirigía una ambiciosa campaña de restauración del edificio en calidad de Jefe de la División de los Monumentos Históricos. La serie de fotografías de la DIDPC fue tomada en el intervalo (el 22 de mayo de 1958) y una de ellas muestra dos operarios limpiando uno de estos capiteles de la gruesa capa de cal que enmascaraba la ornamentación vegetal (fig. 2). Por tanto H. Terrasse no pudo ver estos capiteles porque todavía no habían sido redescubiertos bajo esta capa protectora que, tal como él mismo había demostrado, había sido aplicada sobre el conjunto de la decoración esculpida poco antes (¿o después?) de la toma de Fez por los Almohades, bien para prevenir una posible destrucción «purificadora» por parte de éstos, bien por ellos mismos para conferir una mayor austeridad a la sala de oración. Cual sea la razón precisa, esta observación nos permite asegurar que estas obras no deberían de ser posteriores a la época almorávide.

Obviamente, la obligación de trabajar a partir de fotografías antiguas, sin poder contrastar *in situ* las hipótesis e interpretaciones propuestas con los datos materiales, plantea problemas metodológicos¹⁴: calidad desigual de los clichés, dificultad a la hora de localizarlos en el edificio, e imposibilidad de tomar medidas precisas constituyen un serio hándicap. Aún así, por su

9 Pero lo que aparecía como número mq0748 en la base consultable en línea ha resultado ser el mq0757 en el documento fotográfico tal como me ha sido remitido (véase la nota manuscrita sobre la fotografía misma).

10 DIDPC.

11 <http://www.idpc.ma/>. Mis sinceros agradecimientos a D. Abdallah Alaoui, Director de la *Direction du Patrimoine Culturel* de Marruecos y a D. Samir Kafas, Jefe de la *Division de l'Inventaire et de la Documentation du Patrimoine Culturel* por su apoyo y por la autorización que me han acordado para poder estudiar y reproducir estos clichés.

12 TERRASSE, H. (1968): lám. 5.

13 GOLVIN, L. (1972).

14 Aunque una clara ventaja de estas fotos es que nos permiten observar los capiteles antes de las restauraciones drásticas que les afectaron en principios de los años 2000, tal como se pueden comprobar en algunas fotografías que circulan en páginas internet (por ejemplo la de la mezquita de Lyon: <http://www.mosquee-lyon.org/forum3/index.php?topic=4376.0> –consultada el 16 de febrero de 2016–).

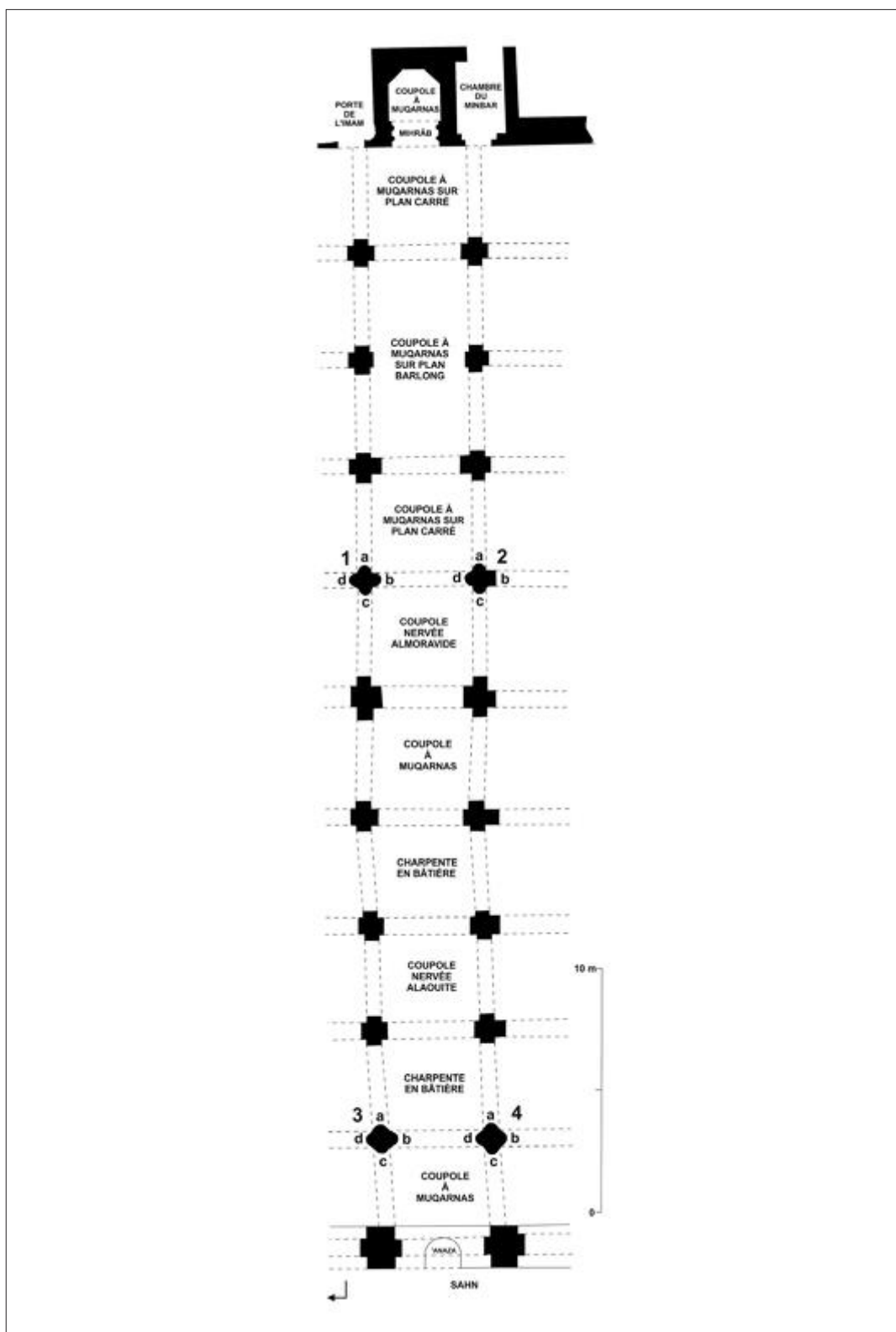


Figura 1. Mezquita al-Qarawiyyin (Fez). Planta de la nave central según H. Terrasse (1968, fig. 20) con la localización de los pilares de planta cuadrilobulada y de los capiteles de estuco



Figura 2. Mezquita al-Qarawiyyin (Fez). Nave axial. Pilar 1. Capiteles en curso de limpieza (22 de mayo de 1958) [cliché mq0757. DICPC, DPC, Maroc]

tipología y sus peculiaridades estilísticas estos capiteles, hasta ahora desconocidos, merecen ser objeto de esta breve presentación, que habrá de considerarse en todo momento como simple preliminar de un futuro trabajo, más profundo.

UNOS RASGOS PECULIARES

Los capiteles de la mezquita al-Qarawiyyin sobre los que quería llamar la atención en estas páginas son de yeso y no han sido concebidos como

piezas autónomas sino que han sido moldeados y esculpidos sobre el núcleo macizo constituido por la parte superior del pilar propiamente dicho¹⁵ (figs. 2-12). Se agrupan de a cuatro, cada uno con solo tres caras a la vista, adaptándose así a la estructura cruciforme de los pilares cuadrilobulados¹⁶. Se trata de piezas bastante voluminosas: su altura ocupa aproximadamente la cuarta parte de la del soporte entero –entre el nivel actual del pavimento de la sala de oración y los cimacios-, pudiendo evaluarse en unos 50 cm aproximadamente. La morfología es tronco piramidal, con esquinas achaflanadas, y las proporciones son achatadas ($H/L = 0,8$ en los casos en los que se puede medir). Las caras son casi verticales y la planta del ábaco es casi cuadrada.

Pueden considerarse como corintizantes dado que todos presentan unos caulículos claramente dibujados (aunque sin volutas). Los demás elementos vegetales (palmetas, flores de loto, etc.) se distribuyen según una única corona alrededor del calatos del que solo tres caras están a la vista. En algunos casos se conservan fragmentos de un grueso collarín sogueado. Más allá de esta relativa uniformidad morfológica y estructural cada uno se diferencia de los demás tanto por los detalles de la composición y la selección de los motivos de relleno como por el dominio técnico de los artistas que los esculpieron, tal como se verá más adelante.

En todo caso, el modo de realización de estas obras, su morfología y la estructuración de su ornamentación hacen de ellas unas realizaciones excepcionales en el panorama general de la escultura de capiteles islámicos de Occidente¹⁷. Curiosamente, nos remiten más bien a casos marginales, desde el punto de vista geográfico (los de la ciudad pre sahariana de Sedrata

15 En este aspecto –y en otros– se diferencian de los demás capiteles de yeso del edificio que, al ser también más pequeños, son piezas autónomas. Ver TERRASSE (1968): láms. 79-80, CRESSIER, P. (2004): figs. 2-5, y BARRUCAND, M. (2004): fig. 22.

16 A continuación cada capitel llevará el número del pilar seguido de una letra de «a» a «c» según el sentido de las agujas del reloj, siendo «a» el capitel supuestamente orientado hacia el *mihrab*.

17 Véanse, en particular para las producciones taifas y almorávides que nos interesan aquí: CRESSIER, P. (1999); ID. (2004); ID. (2005); ID. (2008); CRESSIER, P., MARINETTO SÁNCHEZ, P. (1993); etc.

Figura 3. Mezquita al-Qarawiyyīn (Fez). Nave axial. Pilar 1. Capiteles 1a y 1d (desaparecido) [cliché mq0759. DICPC, DPC, Maroc]



–Ouargla, Argelia– por ejemplo)¹⁸ o cultural (algunas creaciones mozárabes del Norte de la Península)¹⁹. Esta última similitud es la que debió justificar el contenido de la ficha al que aludí más arriba ([...] *Chapiteau en croix, sculpté par les chrétiens, dans la nef axiale*), aunque en ambos casos no parece que pueda ser nada más que pura coincidencia, tanto más en cuanto que los capiteles de la Qarawiyyīn mantienen un rasgo esencial del propio corintio, los caulículos, abandonados en los ibadíes y en los mozárabes de San Salvador de Valdediós.

Veamos ahora desde más cerca el repertorio vegetal al que estos capiteles recurrieron. Para ello, tendríamos que considerar sucesivamente cada pilar, empezando –por ejemplo– por los más meridionales, e interesándonos por cada uno de sus cuatro capiteles. En esta etapa reside

toda la dificultad. En efecto, las fotografías disponibles no están localizadas en las fichas de la base de datos correspondiente, lo que me ha obligado a intentar agruparlas pilar por pilar y, a continuación, identificar cada pilar en el monumento, todo ello basándome en los pocos indicios –a veces frágiles– perceptibles en los clichés y sin saber cuántas de estas fotografías habían sido tomadas y conservadas para cada pilar²⁰... La primera de estas dos pruebas (la reagrupación de las fotos de cada pilar) ha sido solventada sin demasiado dificultad²¹; en la segunda (la identificación de los pilares), subsiste un cierto margen de error, aunque pienso que la solución propuesta es la más verosímil²².

Pilar cuadrilobulado 1 (figs. 2-4). Solo disponemos de dos fotografías interpretables, de dos caras opuestas con pequeñas diferencias en

18 MARÇAIS, G. (1909-1916): 4, fig. 2; ID. (1954): fig. 31, p. 56; VAN BERCHEM, M. (1965): pl. I, fig. 2.

19 NOACK-HALEY, S. (1991): lám. 45.

20 Ninguno ha sido fotografiado exhaustivamente por sus cuatro caras.

21 La operación es más fácil cuando todas las caras han sido fotografiadas, al menos parcialmente. También ayuda la homogeneidad estilística dentro de un mismo pilar. Por último me ha guiado el hecho de que en tres de los cuatro pilares uno de sus brazos no soporta capitel o presenta en su lugar un elemento muy esquemático (n.º 1: planta semicircular hasta el cimacio, sin capitel; n.º 2: planta cuadrada sin capitel ni cimacio; n.º 3: planta semicircular, capitel liso; n.º 4: ?).

22 Queda cierta duda entre el n.º 3 y el n.º 4. El pilar localizado con la mayor probabilidad es el n.º 2, entre otras razones porque es el único del que unos de los brazos de la cruz dibujada por su planta es rectangular (ver aquí figs. 1 y 3, y TERRASSE [1968]: fig. 20). El n.º 1 se identifica por la similitud de su ornamentación con la del n.º 2, similitud que interpreto como un indicio de posición simétrica de 1 y 2. Según esta lectura, la relación pilares/fotografías sería la siguiente: pilar n.º 1/fotos mq757-mq759-mq766; pilar n.º 2/fotos mq753-mq754-mq755; pilar n.º 3/fotos mq761-mq763-mq764; pilar n.º 4/fotos mq762-mq765.



Figura 4. Mezquita al-Qarawiyyin (Fez). Nave axial. Pilar 1. Capiteles 1c y 1d (desaparecido) [cliché mq0766. DICPC, DPC, Maroc]

el modelado de los elementos vegetales²³. En ambos casos las hojas externas de los caulículos se prolongan hacia arriba, hasta el nivel del ábaco, dejando un vacío entre este y la voluta terminal (de sentido inverso a lo normal). En la cara más cuidada [capitel 1c], estos caulículos están formados por dos palmas digitadas, con algunos foliolos marcados por el trepano. Encierran una palmeta muy esbelta, formada a su vez por dos

palmas juntas, con foliolos carnosos y cuyos roleos inferiores están ocupados por una roseta de siete perlas. En cada esquina del calatos se desarrolla una palmeta de doce foliolos lisos cuyas extremidades están marcadas por un diminuto disco. En la cara opuesta, el capitel 1a sigue la misma organización pero los caulículos se han mantenido lisos y el tratamiento de la palmeta que estos encierran en el centro del calatos es distinto (foliolos de tipología variada, roleos inferiores exclusivamente vegetales).

Pilar cuadrilobulado 2 (figs. 5-7). En este pilar, para el que disponemos de la cobertura fotográfica más completa²⁴, observamos el mismo tipo de distribución de los elementos vegetales que en el anterior. Podemos además percibir mejor las variaciones entre unas caras y otras de los tres capiteles (recordando que el cuarto [2b] ha desaparecido o nunca existió). Las palmetas que se desarrollan en cada esquina son todas iguales entre ellas y a las del pilar n.º 1. Aquí también las hojas de los caulículos pueden estar digitadas o no; cuando lo están las hojas interiores han sido sustituidas por los roleos inferiores del motivo central de la composición. En cuanto a este motivo central, se trata en todas las caras laterales de



Figura 5. Mezquita al-Qarawiyyin (Fez). Nave axial. Pilar 2. Capiteles 2d, 2c y 2b (desaparecido) [cliché mq0755. DICPC, DPC, Maroc]

23 No tenemos datos sobre uno de los capiteles (el que daba probablemente a la nave axial), mientras que el que debía serle simétrico, en el lado opuesto del pilar, no parece haber existido nunca.

24 Publiqué una fotografía de los capiteles 2a, 2d, 2c con un breve comentario en un trabajo todavía inédito [CRESSIER, P. (en prensa): fig. 20].

Figura 6. Mezquita al-Qarawiyyīn (Fez). Nave axial. Pilar 2. Capiteles 2a y 2d [cliché mq0753. DICPC, DPC, Maroc]



Figura 7. Mezquita al-Qarawiyyīn (Fez). Nave axial. Pilar 2. Capiteles 2a, 2d y 2c [cliché mq0754. DICPC, DPC, Maroc]



una palmeta de siete foliolos desiguales, mientras que, en las caras frontales, puede ser de dos tipos (palmeta cuya mitad superior evoca una flor de loto y florón o flor de loto saliendo de dos florecillas de seis pétalos o del simple roleo inferior de las hojas externas de los caulículos). Se conservan restos de un collarín sogueado en la parte inferior de unos de los capiteles [2a].

Pilar cuadrilobulado 3 (figs. 8-10). Tenemos también una buena información sobre este pilar y sus cuatro capiteles. Uno de ellos [3d] es totalmente liso con las esquinas rehundidas siguiendo la fórmula de los demás, en los que esta zona está ocupada por una palmeta. No

podemos saber si este fue su estado original o si es resultado de una transformación posterior. En los otros tres capiteles, el estilo difiere mucho del de los dos pilares que acabamos de ver: aquí, los elementos vegetales están muy esquematizados (véanse por ejemplo los foliolos de las hojas de los caulículos, o la morfología de las hojas/palmetas de las esquinas) y el relieve está tratado en un solo plano. Este tratamiento parece muy similar al de ciertos paneles de yesería situados en otras parte de la sala de oración y que H. Terrasse presenta como resultantes de restauraciones cuya cronología no precisa²⁵. Sin embargo, uno de estos tres capiteles [3c] parece inacabado

25 Por ejemplo TERRASSE, H. (1968): lám. 67.



Figura 8. Mezquita al-Qarawiyyin (Fez). Nave axial. Pilar 3. Capiteles 3d y 3c [cliché mq0763. DICPC, DPC, Maroc]



Figura 9. Mezquita al-Qarawiyyin (Fez). Nave axial. Pilar 3. Capiteles 3b y 3a [cliché mq0764. DICPC, DPC, Maroc]

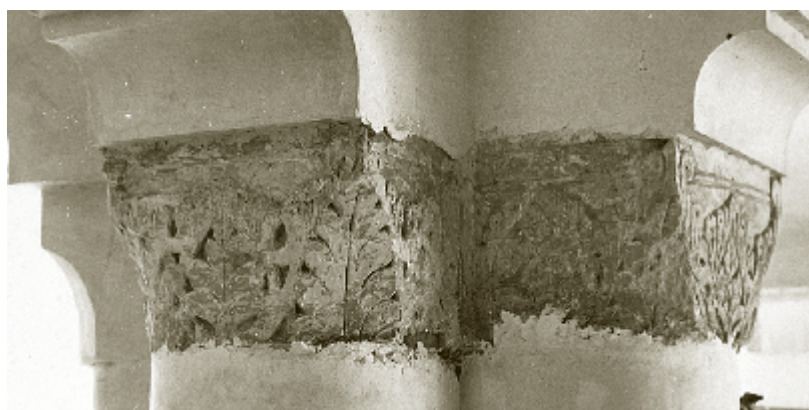


Figura 10. Mezquita al-Qarawiyyin (Fez). Nave axial. Pilar 3. Capiteles 3d, 3c y 3b [cliché mq0761. DICPC, DPC, Maroc]

Figura 11. Mezquita al-Qarawiyyīn (Fez). Nave axial. Pilar 4. Capiteles 4b y 4a [cliché mq0765. DICPC, DPC, Maroc]



Figura 12. Mezquita al-Qarawiyyīn (Fez). Nave axial. Pilar 4. Capiteles 4a y 4d [cliché mq0762. DICPC, DPC, Maroc]



(fig. 10), conservando incluso algunos de los trazos incisivos destinados a guiar el trabajo del escultor. Por lo demás la composición de los elementos vegetales sigue el esquema mayoritario hasta ahora: caulículos que encierran una palmeta o una flor de loto y cuyas hojas exteriores se terminan en pequeñas volutas con roleo invertido, todas con digitaciones bien marcadas.

Pilar cuadrilobulado 4 (figs. 11-12). Las dos fotografías disponibles nos muestran dos capiteles bien conservados [4a y 4b] así como un tercero muy mutilado [4d]. Ignoramos si existe el cuarto o si, al igual que en los otros cuatro pilares, solo tres capiteles habían sido esculpidos o conservados. Aunque, aquí también, la

calidad del acabado varía según las caras (véase la diferencia entre las de 4b y 4a que están en contacto), las dos hojas de los caulículos son todas digitadas. Las interiores pueden mantenerse por debajo del borde del ábaco (caras laterales) o invadirlo (caras frontales). El motivo central es siempre una flor de loto, con ligeras variaciones en la composición de los elementos que la constituyen.

Todos los elementos vegetales que ocupan el calatos de nuestros capiteles tienen sus equivalentes en la decoración parietal de la propia Qarawiyyīn tal como fue estudiada hace medio siglo por H. Terrasse. Todos salvo el acanto clásico, del que este investigador demostró que

conoció un espectacular renacimiento bajo los Almorávides, y más concretamente en el gran santuario fasi²⁶. Esta ausencia es tanto más desconcertante en cuanto que utilizarla en capiteles próximos al corintio habría sido una solución canónica. Respecto a los demás componentes, las hojas digitadas son omnipresentes en las yeserías parietales y las *muqarnas* de la mezquita (pero no aparecen en otros capiteles)²⁷, así como las flores de loto²⁸ y, en mucha menor proporción, las palmetas. De estas últimas, los mejores paralelos se encuentran en las espectaculares yeserías de la ciudad meridional de Šiřāwa²⁹. La palmeta alargada con las extremidades de los foliolos en botón circular, utilizada en las esquinas de los capiteles de los pilares 1 y 2, parece en cambio una lograda innovación.

FECHA, FUNCIÓN Y OTRAS INCÓGNITAS

Entre las preguntas a las que conviene contestar a propósito de estas sorprendentes obras está la de su datación. He indicado al principio de estas páginas que por su posición en el edificio podrían remontar tanto a la fase idrisí como a la zanāta o a la almorávide. ¿Puede aportar más precisión el estudio estilístico de su ornamentación, tal como acabo de describirla? Pues sí, creo que no son necesarias largas disquisiciones para excluir que hayan sido esculpidas durante los siglos IX y X. Si bien la ampliación por al-Ḥakam II de la nave axial de la mezquita de Córdoba (965) recurre a capiteles de pilastras corintios, sus acantos conservan mayores rastros de clasicismo y ellos mismos mantienen todavía más elementos constitutivos del tipo canónico. Incluso al final del califato cordobés no se conocen hojas

digitadas o flores de loto como las de los capiteles de la Qarawiyyīn. Digitaciones a veces tan esquematizadas como las del n.º 3d nos llevan más bien a una época muy posterior, siglos XI-XII, es decir a la fase de transformación almorávide. Aquí surge una nueva duda generada por los resultados de la excavación llevada a cabo recientemente delante de la *qibla* actual. El hallazgo, *dentro de los niveles de relleno*, de fragmentos de yesería perfectamente comparables a la que decora todavía el monumento³⁰ implica que una parte de la mezquita, en este caso la *qibla* inicial, ya había recibido una decoración de estuco cuando se procedió a su desplazamiento hacia el sur. ¿Podría ser en este momento, impreciso aunque anterior a 1137, cuando se realizaron estos capiteles (coincidiendo con algunas de las obras realizadas en la Bāb al-‘Udūl, en 1112 o 1120, por ejemplo)? El análisis estilístico no permite despejar las dudas.

La cuestión de la localización de los capiteles (y por tanto de su función en el edificio) no está desconectada de la cronológica. En efecto, si ya no es posible poner en tela de juicio la datación almorávide de la escultura, sus soportes, los pilares cuadrilobulados sí que podrían ser anteriores. Por su posición frente al *mihrāb* original (n.º 1 y 2) y respecto al acceso a la nave axial (n.º 3 y 4) podrían haber contribuido a estructurar la planta de la sala de oración tal como resultó de la ampliación zanāta. Por supuesto, un estudio de arqueología de la arquitectura –desgraciadamente imposible en las circunstancias actuales– permitiría zanjar esta cuestión. Aunque sea solo por su gran tamaño y por haber sido colocados prácticamente a altura de los ojos del visitante (fig. 3), es incontestable el fuerte impacto visual producido por los capiteles en esta

26 Bajo la forma de coronas, haces, coronas o cintas: TERRASSE, H. (1968): láms. 62, 70-76 por ejemplo.

27 TERRASSE, H. (1968): láms. 41-44.

28 TERRASSE, H. (1968): láms. 57b, 58d, 61.

29 EWERT, Ch., WISSHACK, J.-P. (1984); LINTZ, Y., DÉLÉRY, Cl., TUIL LEONETTI, B. (2014): 219, n.º 119.

30 Véanse por ejemplo: ETTAHIRI, A. S. (2014): figs. pp. 42, 48, 49, comparándolas respectivamente con TERRASSE (1968): láms. 61, 42-44, 57-58.

nave axial –de la que hemos visto que vertebraba todo el edificio–. Su contribución a la estructuración espacial de la ornamentación es mucho mayor que la de los demás capiteles almorávides de la mezquita, todos de palmas lisas, más discretos y escasos³¹. Aunque no alcanzan el protagonismo de los capiteles de acarreo andalusíes, colocados en el *mihṛāb* y el *masjīd al-Īnāʿiz*³², desempeñan con ellos un potente juego estético-simbólico destinado a magnificar el eje de la oración.

El espíritu experimental manifestado por los alarifes almorávides, obvio en los capiteles de palmas lisas que iban a influenciar posteriormente las producciones almohades (véase la abrumadora serie de la Kutubiya de Marrakech)³³, se desarrolló de forma distinta en los que estamos estudiando aquí. De hecho, estos no tuvieron ninguna posteridad. El recurso a los mismos elementos vegetales en los paneles parietales y en los calatos de los capiteles, solución ya frecuente en el arte taifa (aunque no en el califal omeya), se abandonará pronto y solo seguirá en boga el enrollamiento de las volutas en sentido inverso³⁴.

Tanto por su singularidad como por la importancia que se les dio dentro del monumento los capiteles de los pilares cuadrilobulados de la Qarawiyīn son, a su escala, una muestra de la

política llevada por los emires almorávides en el campo de la creación artística; damos por seguro en efecto que nada se podía hacer en un santuario tan emblemático como este sin que éstos hubieran intervenido de forma decisiva en el proceso. La búsqueda de nuevas soluciones técnicas o, en este caso, estéticas, que debían contribuir a la construcción de un arte identitario, implicaba experimentos que podían acabar en callejones sin salida, o ser considerados como tales por razones que hoy día se nos escapan. Fue probablemente el caso de las obras estudiadas aquí, hecho que puede sorprender si recordamos que las fórmulas adoptadas conocieron un amplio éxito en otros entornos culturales –en este caso en el arte románico cristiano–.

FUENTES

- IBN ABĪ ZAR' (1860): *Roudh el-Kartās. Histoire des souverains du Maghreb (Espagne et Maroc) et Annales de la ville de Fès*, trad. A. Beaumier, París.
- IBN ABĪ ZAR' (1964): *Rawḍ al-Qirṭās*, trad. A. Huici Miranda, Valencia.
- AL-ĪAZNĀ'Ī (1923): *Kitāb Zabrat al-Ās fi binā' madīnat Fās [La fleur du myrte, traitant de la fondation de la ville de Fès]*, ed. y trad. A. Bel, Argel.

31 Los cuatro más pequeños están localizados en la cúpula de *muqarnas* de planta cuadrada y los otros en los arranques de los arcos inmediatamente perpendiculares a la *qibla*, todos también en la nave axial: TERRASSE (1968): láms. 79-80, CRESSIER, P. (2004): figs. 2-5, y BARRUCAND, M. (2004): fig. 22.

32 CRESSIER, P., CANTERO SOSA, M. (1994).

33 EWERT, Ch. (1991).

34 Por ejemplo en los capiteles almorávides reaprovechados en el mausoleo de Idrīs II [Cressier, P. (2004): figs. 9-10].

BIBLIOGRAFÍA

- ACIÉN ALMANSA, M. (1995): «Materiales e hipótesis para una interpretación del Salón de 'Abd al-Raḥmān al-Nāṣir», en *Madīnat al-Zabrā'. El Salón de 'Abd al-Raḥmān III*, Córdoba, pp. 177-195.
- (2001): «Del Estado califal a los Estados taifas. La cultura material», en *Actas. V Congreso de Arqueología Medieval Española, Valladolid, 22-27 marzo 1999*, Valladolid, t. 2, pp. 493-513.
- BARCELÓ, M. (1992): «Historia y arqueología», *Al-Qantara*, XIII (2): 457-462.
- BARRUCAND, M. (2004): «Die Rezeption spätklassischer Spolien in Ägypten und in Maghreb (10.-12. Jahrhundert)», en M. Müller-Wiener, Ch. Kothe, K.-H. Golzio y J. Gierlichs (eds.), *Al-Andalus und Europa. Zwischen Orient und Okzident*, Petersberg, pp. 163-175.
- CRESSIER, P. (1999): «Los capiteles islámicos de Toledo», en *Entre el Califato y la Taifa. Mil años del Cristo de la Luz, Actas del Congreso internacional. Toledo 1999*, Toledo, pp. 169-196.
- (2004): «Chapiteaux almoravides du Maroc : renaissance ou chaînon manquant ?», en M. Müller-Wiener, Ch. Kothe, K.-H. Golzio y J. Gierlichs (eds.), *Al-Andalus und Europa. Zwischen Orient und Okzident*, Petersberg, pp. 243-250.
- (2005): «Les chapiteaux islamiques du Portugal (traditions, créations, importations)», en M. J. Barroca, I. C. Ferreira Fernandes (eds.), *Musulmanos e Cristãos entre o Tejo e o Douro (sécs. VIII-XIII)*, Palmela-Oporto, pp. 175-194.
- (2008): «Chapiteaux, bases et tailloirs des monuments islamiques d'Almería», en F. Arnold (ed.), *Der islamischer Palast auf der Alcazaba von Almería*, Wiesbaden, pp. 200-249 y láms. 20-30.
- (2014): «In memoriam Manuel Acien Almansa (1950-2013)», *Madridier Mitteilungen*, 55: 596-598.
- (en prensa): «Quelques observations sur l'architecture almoravide et son décor (al-Andalus - Maghreb)», en G. Ciotta (ed.), *Convegno internazionale. Al-Andalus. La cultura architettonica e urbana. Bilancio storiografico e prospettive di ricerche. Genova, 17-19 marzo 2015 e 27 maggio 2015*, Génova.
- CRESSIER, P. y CANTERO SOSA, M. (1994): «Diffusion et remploi des chapiteaux omeyyades après la chute du califat de Cordoue. Politique architecturale et architecture politique», en *VI^e Colloque international. L'Afrique du Nord antique et médiévale. Productions et exportations africaines. Actualités archéologiques*, Paris, pp. 159-187.
- CRESSIER, P. y MARINETTO SÁNCHEZ, P. (1993): «Les chapiteaux islamiques de la péninsule Ibérique et du Maroc, de la renaissance émirale aux Almohades», en *L'acanthe dans la sculpture monumentale de l'Antiquité à la Renaissance*, Paris, pp. 211-246.
- DEVERDUN, G. (1968): «Les inscriptions historiques», en H. Terrasse, *La mosquée al-Qaraouiyyin à Fès*, Paris, pp. 77-81.
- ETTAHIRI, A. S. (2007): «Vestiges archéologiques sous la mosquée al-Karawiyine», *Architecture du Maroc*, 34: 103-106.
- (2014): «À l'aube de la ville de Fès. Découvertes sous la mosquée al-Qarawiyīn», *Dossiers d'Archéologie*, 365: 42-49.
- ETTAHIRI, A. S., FILI, A. y VAN STAËVEL, J.-P. (2012): «Nouvelles recherches archéologiques sur la période islamique au Maroc : Fès, Aghmat et Īgiliz», en Ph. Sénac (ed.), *Villa 4. Histoire et archéologie de l'Occident musulman (VII^e-XV^e siècles): al-Andalus, Maghreb, Sicile*, Toulouse, pp. 157-181.
- EWERT, Ch. (1991): *Forschungen zur almohadischen Moschee IV: Die Kapitelle der Kutubīya-Moschee in Marrakesch und der Moschee von Tinmal*, Maguncia.
- EWERT, Ch. y WISSHACK, J.-P. (1987): «Der almoravidische Stückdekor von Šišāwa (Südmarokko)», *Madridier Mitteilungen*, 28: 141-178.
- GOLVIN, L. (1972): «Henri Terrasse (1895-1971) – Publications d'Henri Terrasse», *Revue de l'Occident musulman et de la Méditerranée*, 12 (1): 7-21.
- LINTZ, Y., DÉLÉRY, Cl., TUIL LEONETTI, B. (coord.) (2014), *Maroc médiéval. Un empire de l'Afrique à l'Espagne*, Paris.
- MARÇAIS, G. (1909-1916): *Album de pierre, plâtre et bois sculpté (Art musulman d'Algérie)*, Argel.
- (1954): *L'architecture musulmane d'Occident (Tunisie, Algérie, Maroc, Espagne, Sicile)*, Paris.
- MASLOW, B. (1937): *Les mosquées de Fès et du Nord du Maroc*, Paris.
- MEUNIE, J., TERRASSE, H. y DEVERDUN, G. (1957): *Nouvelles recherches archéologiques à Marrakech*, Paris.

NOACK-HALEY, S. (1991): *Mozarabischer Baudekor 1: Die Kapitelle*, Maguncia.

TERRASSE, H. (1968): *La mosquée al-Qaraouiyin à Fès*, Paris.

TUIL LEONETTI, B. y DÉLÉRY, Cl. (2014): «La ‘mosquée des morts’ almoravide de Fès», en Y. Lintz, Cl. Déléry y B. Tuil Leonetti (coord.), *Maroc médiéval. Un empire de l’Afrique à l’Espagne*, Paris, pp. 204-205.

VAN BERCHEM, M. (1965): «Le palais de Sedrata dans le désert saharien», en *Studies in Islamic Art and Architecture, in Honour of Professor K. A. C. Creswell*, Londres, pp. 8-29.

